

CISTERCIUM

Revista de Historia, arte y espiritualidad

Año LXXII - nº 276, 2021



La Revista CISTERCIUM,
patrocinada por la CONFERENCIA REGIONAL ESPAÑOLA CISTERCIENSE
aparece semestralmente

DIRECCIÓN

FRANCISCO R. DE PASCUAL, OCSO
Abadía Cisterciense de Viaceli - 39320 Cóbreces (Cantabria)
Tel +34.942.725017 - Fax +34.942.725086
Correo-e: revista@cistercium.es

REDACCIÓN

AMPARO C. VALBUENA MOSQUERA, CCSB
Monasterio de Ntra. Sra. del Río y San José, 39722 Liérganes (Cantabria)
Tel : +34.942.528150 - Fax: +34.942. 528665
Correo-e: redaccion@cistercium.es

ADMINISTRACIÓN

GUILLERMO J. IMBERT PAREDES, OCSO
Monasterio Cisterciense de San Pedro de Cardeña, 09193 Cardeña (Burgos)
Tel : +34.947.290033 / +34.630.908618
Pagos: BANCO SANTANDER
IBAN: ES62 0049 4850 38 2016125910 - SWIFT / BIC: BSCHESTM
Correo-e: administracion@cistercium.es

PÁGINA WEB **www.cistercium.es**

CONSEJO CIENTÍFICO

Dr. D. Carlos de la Casa Martínez
Dr. D. Fernando Beltrán Llavador
Dra. Dña. Gregoria Caveró Domínguez
Dra. Dña. Elena Casas Castells
Dra. Dña. Ana Suárez González
Dra. Dña. Ana Maria Tavares Martins

VOCALES

D. José Manuel Sastre García
Carlos Torrejón Castejón, ocsa - Crescenta Mateo, ccscb
D. Javier Ruiz Carvajal - D. Juan Carlos Escribano López

IMPORTANTE

Todo lo relativo a suscripciones, pagos, bajas, reclamaciones de números atrasados, pedidos, etc., debe ser comunicado a la ADMINISTRACIÓN. Los intercambios con revistas se hacen por medio de los respectivos monasterios que los tengan. El precio de la Revista es para España y Portugal, 32 Euros. Resto de países, 48 Euros. Se ruega no enviar cheques de Banco. Los números atrasados deben ser solicitados a la Administración. Existe un número monográfico impreso con los índices de los números 1 a 250 de la revista (ver también en página web: ÍNDICES). Pueden solicitar artículos de la Revista de números atrasados en PDF.

ISSN: 0210-3990

Depósito Legal: ZA-340-1974

Imprime: Ediciones Monte Casino - Benedictinas. Apdo. 299 - 49080 Zamora, 2021

Tel 980 53 16 07 - Fax 980 53 44 25 - Correo-e: edmontecasino@gmail.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Cruzando ríos 7

PATRIMONIO ESPIRITUAL Y CULTURAL:

GUILLERMO DE SAINT-DENIS:

Defensa del abad Odón de Seuil: «Diálogo apologético» 15

JESÚS R. FOLGADO GARCÍA:

La cisterciense María Evangelista –Fundadora del Monasterio de la Santa Cruz en Casarrubios del Monte en Toledo– y una selección de sus escritos sobre los ángeles 93

MONACATO FEMENINO:

IV CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE MONACATO FEMENINO:

León, resumen informativo 131

ROSA M.^a ALABRÚS IGLESIAS:

Razones y emociones femeninas. Hipólita de Rocabertí y las monjas catalanas del Barroco 145

SIMPOSIUM:

La Clausura femenina en España e Hispanoamérica: Historia y tradición viva 151

TESIS DOCTORALES:

ADRIANA BEATRIZ MALLOL, M.D.:

Juan Casiano y la discreción 157

AURELIO ALFONSO PASTORI RAMOS:

Bernardo de Claraaval y la Guerra Santa 199

INTERDISCIPLINAR:

DRA. BÁRBARA SALAS REVUELTA: <i>Cruzando el río Estigia: El poder de la Música, Espiritualidad y Religión al final de la vida</i>	229
FRANCISCO JOSÉ ALFARO PÉREZ Y CAROLINA NAYA FRANCO (EDS.): <i>Supra devotionem: Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la historia</i>	261

NECROLÓGICA:

<i>R.P. Dom Isaac Totorica, ocsa, Abad de La Oliva</i>	269
<i>P. Alberico Feliz Carbajal</i>	277

LIBROS Y PUBLICACIONES

<i>El Anónimo del archivo del Monasterio de Oseira: Fray Martín de Vargas</i>	279
<i>Cruces de Órdenes militares usadas por cistercienses y benedictinos de España y Portugal. Catálogo-Guía.</i>	284
<i>Un camino monástico en la ciudad: Fraternidades Monásticas de Jerusalén</i>	292
<i>Regla benedictina y Ritual masónico</i>	303
<i>La encendida memoria: aproximación a Thomas Merton</i>	310
<i>The Abbaye du Saint Esprit: Spiritual Instruction for Laywomen, 1250-1500</i>	315
<i>Peregrinos del absoluto</i>	330
NUEVO MENOLOGIO CISTERCIENSE 2019	336
BIBLIOTECA CISTERCIENSE	338

**LA CISTERCIENSE MARÍA EVANGELISTA
–FUNDADORA DEL MONASTERIO DE LA SANTA CRUZ
EN CASARRUBIOS DEL MONTE EN TOLEDO–
Y UNA SELECCIÓN DE SUS ESCRITOS
SOBRE LOS ÁNGELES***

*Jesús R. Folgado García,
Universidad Eclesiástica San Dámaso*

A las monjas cistercienses del Monasterio de la Santa Cruz
de Casarrubios del Monte, hijas de la Madre María Evangelista

*María, díctete tu confesor que me tienes hechizado. Dile que tiene razón,
que así es. Y que si en el Cielo no tuviera descanso y estuviera necesitado
de él, lo tomara en tu corazón¹.*

I. Estudio introductorio

Semblanza biográfica²

La Madre María de San Juan Evangelista o Madre María Evangelista, nació el 6 de enero de 1591 en Cigales –Valladolid–. Bautizada con

* Nuestro agradecimiento a sor María José Pascual Alonso, vicepostuladora de la causa de beatificación de la Madre María de San Juan Evangelista, por la ayuda en la selección de textos sobre los ángeles de entre toda la documentación escrita de la fundadora del Monasterio Cisterciense de la Santa Cruz de Casarrubios del Monte de Toledo. A ella le debemos también su edición.

¹ MADRE MARÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, *Libro de la Venerable María Evangelista*, 30 de octubre de 1627.

² Seguimos los trabajos que se han realizado hasta la fecha: MARÍA JOSÉ PASCUAL, *Una escritora mística monástica del siglo XVII. Una sombra de la obra redentora de Jesucristo. María Evangelista Quintero Malfaz*, Monte Carmelo, Burgos 2020; ÓSCAR ANTONIO SOLÓRZANO, *El*

el nombre de María, era hija de Gonzalo Quintero y de Inés Malfaz, ambos de lo más principales de aquellos lugares y ricos, como aseguran sus biógrafos³. Su padre falleció al año de nacer y fue criada por su madre junto al resto de sus cuatro hermanos varones. De ella afirmará que lo bueno que poseía *lo debía a la educación y santos consejos de su madre, y al ejemplo de su gran virtud, que de ahí le había nacido a Su Reverencia ser inclinadísima al recogimiento y estarse en la iglesia*⁴.

A los 17 años, tras quedar huérfana de madre, decide solicitar la admisión en el Monasterio Cisterciense de San Joaquín y Santa Ana de Valladolid; su entrada se hará efectiva el 10 de mayo de 1609. Su hermano Antonio, sacerdote, gestionó la entrada en el citado cenobio como monja lega y no monja de coro, por lo que no le era posible asistir habitualmente al Oficio Divino al tener que realizar las tareas manuales para el sostenimiento del monasterio. Este hecho supuso para ella una de sus primeras cruces en la vida monástica, como lo confirma una carta escrita por la priora, Madre Francisca, a uno de sus confesores el jesuita Lucas Guadin⁵.

sentido de la historia, para conocer a Dios y renovar la Iglesia. Las revelaciones de María de San Juan Evangelista (1591-1648), Monasterio Cisterciense de la Santa Cruz, Salamanca 2016; SOR MARÍA FRANCESCA RIGHI, OCSO, “Madre María Evangelista Quintero Malfaz”: *Vita Nostra* 4 (2013) 66-73; MARINA MEDINA POSTIGO, “Crónica de la apertura del proceso de beatificación y canonización de la M. María Evangelista”: *Cistercium* 260 (2013) 175-208 (especialmente las páginas 185-208 ya que recogen una selección de documentos –algunos coetáneos– a la Madre María Evangelista de entre 1640-1738); MARÍA JOSÉ PASCUAL ALONSO, *Madre María Evangelista, Una aventura de amor*, Monasterio Cisterciense de la Santa Cruz, Casarrubios del Monte 1992; VICTORINO M. BLANCO, “Una estigmatizada cisterciense, la Venerable M. M^a Evangelista, fundadora de Santa Cruz de Casarrubios del Monte (1591-1648)”: *Cistercium* XVI (1964) 225-239. También se ha publicado recientemente una biografía novelada sobre ella: NURIA SÁEZ SÁNCHEZ, *Cocinando el cielo*, Xerión, Aranjuez 2020.

³ Cf. *Compendio de la vida y virtudes de la Madre María Evangelista*; Archivo del Monasterio de la Santa Cruz de Casarrubios del Monte Toledo (=AMSC), Doc. 002/014, siglo XVII, pág. 1.

⁴ Cf. *Relación de las noticias de la Madre María Evangelista*, AMSC, Doc. 002/022, siglo XVI.

⁵ «Su vocación siempre fue para monja de coro y nunca tuvo otro deseo ni sabía que en la Religión hubiese otro modo» (*Carta de la Madre Francisca de San Jerónimo* [escrita al padre Lucas Guadin, SJ], AMSC, Copia 1, Doc. 001/028, 25 de marzo de 1640). El padre Lucas Guadin es la españolización del nombre Luke Wadding.

Su primer biógrafo, el padre de Sarabia Hoyo, relatará la forma en la que vivió esta dificultad:

Mas has de saber que nunca tuve más voluntad que a ser de coro y que no han sido otras mis pretensiones y ansias... Esta es la que deseo, esta a la que aspiro y para lograrla has de poner las diligencias, si hallasen en ti algún cabimiento mis súplicas. Dirasme que cómo no te lo dije antes de entrar y te respondo que fue la causa mi ignorancia; tenía yo de que había legas, juzgaba que todas las religiosas eran de coro y que no había entre ellas ni la más leve distinción. Con que, cubierta de este velo, no te lo supe prevenir ni lo pudiera explicar⁶.

Diversas serán las circunstancias que llevaron a que María fuera monja lega y no monja de coro⁷. Lo que sabemos es que el 20 de mayo de 1610 hizo su profesión sin la menor objeción interior a ser monja lega. En ella tomó el nombre de María de San Juan Evangelista.

Con la llegada de una nueva abadesa –madre Francisca de San Jerónimo– se solicitó infructuosamente que pudiera obtener la cogulla monástica como monja de coro. La situación cambió con la llegada del monje cisterciense, padre Francisco de Bivar, al monasterio como asistente de la comunidad monástica⁸. El antiguo procurador general de la Orden Cisterciense que había llegado de Roma fue determinante en la vida de la Madre María Evangelista. A él le debemos la sistematización de las revelaciones de la Venerable y el que propiciara el cambio de monja lega a monja de coro. Bivar argumentó que la profesión había sido nula debido a que fue contra su vocación y voluntad⁹. La problemática

⁶ Pedro de Sarabia Hoyo, *Vida y espiritualidad de la Madre María Evangelista, Fundadora del Monasterio Cisterciense de la Santa Cruz Casarrubios del Monte*, AMSC, Toledo siglo XVII, Cap. XIX, núm. 233.

⁷ Sobre la cuestión puede verse SOLÓRZANO, *El sentido de la historia*, pp. 30-32.

⁸ Para conocer sobre su vida y obra: M^a DAMIÁN YÁÑEZ NEIRA, “Centenario de un madrileño ilustre, Fray Francisco de Bivar”: *Hidalguía* 34 (1986) 501-527.

⁹ Así lo recoge el testimonio de una carta redactada por la Madre Francisca de San Jerónimo: «La prelada llamó a tres ancianas y a nuestra Madre delante de ellas; con un rostro muy severo y encendido, le dijo que si era verdad que no había tenido intención de profesar para lega, porque de su respuesta resultaría el darle la cogulla. Ella, sonrosado

fue consultada a distintas instancias y personas como la Universidad de Salamanca o diversas abadesas. Sería Doña Ana de Austria¹⁰, abadesa, a la sazón, del Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas de Burgos, la que otorgara la solución definitiva. Para ello mandaría un monje cisterciense contrario a la profesión como monja de coro al monasterio vallisoletano; este debía hacer votación secreta de modo que si salía un voto negativo entre las monjas del cenobio de Valladolid que se opusieran al paso de monja lega a monja de coro, la cuestión quedaría zanjada. Tras convocar la votación, sin informar de las órdenes de Doña Ana, el resultado fue que por unanimidad la comunidad aceptaba el paso de hermana lega a monja de coro. Tras dicha votación en la Sala Capitular, María Evangelista leyó la Carta de Profesión como monja de Coro¹¹.

Como hemos dicho la llegada del monje Francisco de Bivar supuso un cambio importante en la vida de Madre María de San Juan Evangelista. Será el primero que mande poner por escrito las locuciones y visiones que constituirán los escritos de esta monja cisterciense. Las revelaciones que recogerán sus escritos se darán en la etapa tanto de monja lega como de coro, pero esencialmente en el Monasterio de San Joaquín y Santa Ana. Del Monasterio de la Santa Cruz de Casarrubios del Monte solo tendremos una revelación datada en 1635.

La última etapa de la vida de la María Evangelista será la de la fundación del Monasterio de la Santa Cruz en Casarrubios del Monte¹². La

el rostro –y a mi parecer con harta vergüenza– respondió que sí, y con pocas palabras dijo lo que en aquello había.» (*Carta de la Madre Francisca de San Jerónimo* [escrita al padre Lucas Guadin, SJ], AMSC, Doc. 001/028. Copia 1, 25 de marzo de 1640).

¹⁰ Cf. DAMIÁN YÁÑEZ NEIRA, “Doña Ana de Austria, abadesa de las Huelgas de Burgos”: *Anuario jurídico y económico escorialense* 29 (1996) 1035-1078.

¹¹ Para conocer más sobre la cuestión remitimos a PASCUAL, *Una escritora mística monástica del siglo XVII*, pp. 52-66; SOLÓRZANO, *El sentido de la historia*, pp. 30-37.

¹² Para comprender la importancia de la Madre María Evangelista en la fundación del Monasterio de Casarrubios del Monte el testimonio fundamental se encuentra en la *Relación-Historial* redactado por la Madre Gertrudis del Santísimo Sacramento que fue una de las primeras vocaciones del nuevo cenobio y convivió con la Madre durante doce años (MADRE MARÍA GERTRUDIS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, *Relación-Historial de la Fundación del Convento de Santa Cruz, de Religiosas Recoletas Bernardas de la Villa de*

erección será una propuesta de don Alonso García de Ojea –Consejero del Reino– y de su esposa, doña María Rodríguez, ambos naturales de la villa toledana. Su estancia en Valladolid se debió a que debían resolver unos asuntos en la Real Cancillería vallisoletana contra el Conde de Rivadavia, don Manuel Sarmiento de los Cobos. En la ciudad del Pisuerga trabaron amistad con el padre Bivar. A él le confiaron el deseo de fundar con su hacienda una capellanía en su villa natal al carecer de herederos directos. Será el amanuense de la monja recoleta el que les ponga en contacto con el matrimonio. La Madre María Evangelista les dirá que la voluntad de Dios no es la de fundar una capellanía sino un nuevo cenobio cisterciense en Casarrubios del Monte. Don Alonso verá que su hacienda no era suficiente para la constitución de un nuevo monasterio. Tampoco el Consejo Real al que hubo que solicitarle la aprobación, según nos narra la Madre María Gertrudis:

*Advirtió Don Alonso, que los señores del Consejo del Reino se miraban el uno al otro casi con el deseo de abuchear a un hombre que, con tan pocos medios, deseaba apostar por una obra tan grande*¹³.

A pesar de ello, en febrero el Cardenal-Infante de Toledo, Fernando de Habsburgo, concedió su permiso en febrero de 1634. El 25 de octubre de ese año, partían de Valladolid, sor María de San Juan Evangelista, como abadesa, Francisca de San Jerónimo, como priora, y María de la Trinidad, como subpriora. Junto a ellas también el padre Francisco de Bivar, que fallecería poco tiempo después en Madrid –8 de diciembre–. El 27 de noviembre fue elegida abadesa y se cerró la clausura. Justo catorce años después, el 27 de noviembre de 1648, falleció en olor de santidad. Como ya hemos indicado, durante este periodo no consta que escribiera ninguna de sus revelaciones¹⁴.

Casarrubios del Monte, y de las virtudes y casos prodigiosos de su Venerable Fundadora, AMSC, 5 de agosto de 1739).

¹³ MADRE MARÍA GERTRUDIS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, *Relación-Historial de la Fundación del Convento de Santa Cruz*.

¹⁴ PASCUAL, *Una escritora mística monástica del siglo XVII*, pp. 66-86.

Sus obras

Hemos de reseñar que sus obras no se tratan de tratados sistemáticos sobre diversos temas o exhortaciones para la vida espiritual, sino que nos encontramos con la plasmación de las gracias místicas que recibía en su oración. Esta será la razón por la que podríamos afirmar que se trata de un “diario de vida interior”. Esta realidad se pone de manifiesto al comprobar cómo dichas revelaciones corresponden a las intuiciones en días concretos, como demuestra el hecho de que la mayor parte de los textos estén fechados¹⁵.

Debemos señalar que la experiencia mística de la cisterciense se encuentra dentro de la más pura tradición espiritual católica. Asimismo, es lógico que se enfaticen elementos propios de la espiritualidad barroca en la que hemos de encuadrar a la Madre María Evangelista. Queremos destacar algunos de ellos, como pueden ser el culto a las reliquias –fomentado en la espiritualidad tridentina–, el culto eucarístico, el carácter apologético o el desarrollo a la humanidad de Cristo, que se vería influenciado por la incipiente devoción al Corazón de Cristo que impulsarían los jesuitas¹⁶, por señalar solo algunos. Sin embargo, hemos de poner de relieve que su condición monástica se manifestará en dos elementos:

¹⁵ Este dato será importante para la citación de los escritos. Debido a que no se encuentran editados utilizaremos habitualmente las fechas en las que se produce la revelación. En otras ocasiones citaremos la obra y el número de párrafo.

¹⁶ Encontraremos en sus escritos interesantes alusiones a la devoción al Corazón de Jesús en la línea iniciada por otra mística monástica, santa Gertrudis, a la que citará explícitamente (10 de septiembre de 1627: «El Señor, con amor, dijo: *Ya te he dicho [que] asisto en tu corazón a la manera que asistía en Gertrudis*»). Encontraremos más afirmaciones en la misma línea (15 de febrero de 1628: «*María, échate aquí en mi pecho, y aquí descansa y reclina y detente, y mira que, en este pecho, donde están todos los tesoros, lo hallarás todo*» –también los días: 27 de octubre de 1627, 11 y 25 de febrero, 14 y 23 de marzo de 1628–). Asimismo, remitimos a nuestro reciente estudio sobre la iconografía de los corazones de Jesús y María donde analizamos la influencia de algunos textos litúrgicos y devocionales a lo largo de la tradición de la Iglesia que pudieron influir en la Venerable María Evangelista debido a su tradición monástica y a la relación con los jesuitas de Valladolid: JESÚS R. FOLGADO GARCÍA, “La iconografía de los Corazones de Jesús y María”: *Estudios Marianos* 86 (2020) 1-25.

la vida litúrgica y el “fenómeno de la reminiscencia”. Este hecho es fruto, a nuestro juicio, de la vida ordinaria de la clausura monástica. La vivencia litúrgica se dejará sentir si nos detenemos en sus escritos ya que observaremos cómo la celebración de los misterios de la fe, el año litúrgico o el santoral serán en muchos casos el punto de partida para las revelaciones que le hacía el mismo Señor. Asimismo, la vida de coro será determinante, pues la mayor parte de las confidencias divinas se dan en el contexto de la Oración personal, propia del coro cenobítico, o en la celebración de la eucaristía y en el momento de recogimiento personal de la Misa. Ella misma relatará estos momentos en algunos de sus escritos:

En la Misa, en la comunión, hizo el Señor lo que siempre. Y [me] recogía Su Majestad más que otras veces¹⁷; En la oración de la mañana nuestro Señor parecía que [me] recogía más de lo ordinario y como que tomaba mi alma y la metía en su pecho¹⁸.

Así lo encontramos en expresiones frecuentes en sus escritos como: *en la comunión de la Misa el Señor me decía*. También en el hecho de que señala la Misa en la que se ha producido la revelación pues distingue entre las comuniones de las distintas misas a las que asistía: la conventual, la mayor o de la Orden, como marcaba la regla cisterciense que practicaba¹⁹. Serán, por tanto, los contextos litúrgicos (Misa/Liturgia de las Horas) o la oración personal, los momentos en los que reciba habitualmente las revelaciones. El lugar físico en el que se producían, sin lugar a dudas, ordinariamente, el coro monástico. Lo cual producía estupefacción entre sus hermanas de comunidad al estar dentro de la más pura normalidad monástica y no percibir en ella ningún signo externo de las revelaciones.

Además de esta vida litúrgica nos hemos referido al “fenómeno de la reminiscencia”. Lo hacemos en la línea de la intuición del monje benedictino Jean Leclercq²⁰. Este consiste en citar a distintos autores de la anti-

¹⁷ 21 de febrero de 1628.

¹⁸ 5 de abril de 1628.

¹⁹ Cf. SOLÓRZANO, *El sentido de la historia*, p. 50.

²⁰ JEAN Leclercq, *L'amour des lettres et le désir de Dieu. Initiation aux auteurs monastiques du Moyen Âge*, Éd. du Cerf, Paris 1957, p. 73.

güedad –tanto patrísticos como medievales– sin cotejar los textos, debido al recuerdo espontáneo de las citas que han sido escuchadas en el coro o a lo largo del día, en los diferentes momentos orantes de la vida ordinaria del cenobio. La grafía de nuestra autora manifiesta que, aunque deseara ser monja de coro, por lo que sabría leer, no estamos ante una mujer que hubiera recibido una educación esmerada. El conocimiento tanto de la Escritura como de los textos de la tradición de la Iglesia que se desvelan de sus escritos deben ser fruto, a nuestro juicio, de dicho fenómeno.

Como ya hemos indicado, las revelaciones que han llegado hasta nosotros se producen principalmente en su etapa en el monasterio vallisoletano. En concreto entre los años 1621 y 1634. No sabemos si esta comunicación de gracias cesó al llegar a Casarrubios del Monte o si por el contrario simplemente es que no han llegado hasta nosotros o nunca fueron redactadas por ella. A ello se une otra circunstancia, como es la muerte del padre Francisco de Bivar, lo cual muestra la correlación existente entre la Madre María Evangelista, las revelaciones y la obediencia al padre Bivar para que pusiera por escrito esos dones espirituales. Sin embargo, según Óscar Solórzano podría atribuirse a este periodo la redacción del *Tratado de las Virtudes de la Venerable María Evangelista*²¹. Este texto se trata de un auténtico tratado dirigido a confesores y no de un diálogo ni una revelación como es el resto de la obra. Sin embargo, este cambio de género en la redacción hará que María José Pascual afirme que no puede atribuirse esta obra a la Venerable sino más bien a Marina de Escobar²².

La autoconciencia que tenía sor María Evangelista era la de ser secretaria de los misterios y secretos de Dios –como ella misma escribirá²³– pues sus escritos revelan la experiencia y el diálogo interior entre la Trinidad, Nuestra Señora, sus ángeles o sus santos y ella misma en el silencio de la oración. Las revelaciones están habitualmente en este contexto dia-

²¹ *Tratado de las virtudes de la Madre María Evangelista*, AMSC, siglo XVII.

²² SOLÓRZANO, *El sentido de la historia*, p. 12.

²³ «Y dijo: *Anda y ejercítate un poco en mis obras*, dando a entender que ya tenía qué escribir en las dos oraciones pasadas. Y añadió que la gracia que nos aumentaba era a título de ser secretarios de sus secretos y misterios, porque en lo que se escribía manifestaba el Señor muchos que hasta ahora no estaban escritos» (1 de octubre de 1627).

logal, en especial con sus santos abogados y patronos, entre los que destacan la Virgen María, san Juan Evangelista o santa Módica. Como decimos, la Santa Trinidad tendrá un lugar esencial pues nos encontramos con diálogos explícitos o implícitos con cada una de las tres personas hasta el punto de que a veces es difícil distinguir cuál de ellas es. La conversación con el Padre suele versar alrededor de la obra de la creación o de la redención del Hijo; la que tiene con el Hijo sobre la naturaleza humana y divina y, principalmente, sobre la obra de la cruz²⁴. De las conversaciones con los ángeles lo veremos a continuación.

A tenor de lo que podemos encontrar en los diferentes manuscritos debemos diferenciar entre las revelaciones que redactó de su puño y letra²⁵ y las que dictó a su amanuense, el padre Bivar o la Madre María de la Trinidad. Nos consta que Francisco de Bivar transcribió las palabras de María Evangelista en los siguientes manuscritos: *Libro de la Venerable Madre María Evangelista* –11 de julio al 31 de octubre de 1627–; *Favores y mercedes que nuestro Señor hizo a la venerable madre María Evangelista. Santos y Ángeles* –1 de noviembre de 1627 al 27 de diciembre de 1627. Días sueltos de 1629 a 1631–.

A diferencia de este monje cisterciense, el jesuita padre Gaspar de la Figuera, que fue también director de la conciencia de la Venerable, no plasmaría las revelaciones, aunque sí las aprobaría. La propia María nos muestra la relación con este jesuita:

*María, ¿a quién te encomendaré? Atravesome el alma con esta pregunta. Y mostrándome al confesor que me había dado, que se llamaba Juan –aunque no usaba él de este nombre, sino de Gaspar– y lo tenía el Señor al lado de su cruz, me encomendó a él. Y de mi pena, que era grande, me consoló diciéndome: María, este te conviene. Y mira que Yo no por eso me aparté de mi Madre para siempre, y ella se resignó. ¿No ves que Yo he menester a Gaspar para mi obra y que trabaje en ella?*²⁶.

Otra figura esencial en la redacción de las Obras de la fundadora del Monasterio de Casarrubios fue la Madre María de la Trinidad. Ya

²⁴ Cf. SOLÓRZANO, *El sentido de la historia*, p. 52.

²⁵ Nos referimos a las *Misericordias de Dios Comunicadas* (1621-1624).

²⁶ MADRE MARÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, *Misericordias Continuas*, núm. 52.

que ella también sirvió de amanuense. A ella debemos la transcripción de las *Misericordias reveladas a la Madre María Evangelista* entre 1631 y 1635, que a su vez dividimos entre *Misericordias reveladas* (1631-1635) y *Misericordias de Dios continuadas* (1633-1634)²⁷.

La angelología de la Madre María Evangelista

Tras haber presentado la vida y la obra de la Madre María Evangelista queremos acercarnos ahora a la angelología que se recogen en los textos ya presentados²⁸. Lo hacemos sabiendo que es la primera vez que se quiere hacer una presentación sistemática sobre este tema. Tampoco tenemos la pretensión de agotar el tema, pues somos conscientes de la abundancia sobre los ángeles presentes en las revelaciones de la obra de esta venerable cisterciense; estos son suficientes para amplios estudios monográficos. La finalidad de este apartado es simplemente una primera introducción para poder acercarnos a los escritos que vamos a poder leer más adelante.

Ya hemos relatado acerca del diálogo con la Santísima Trinidad o con los santos patronos. Como característica hemos de reseñar que la relación con los ángeles estará presente en todas y cada una de sus obras y aparece entremezclada, como podremos observar, en las conversaciones con la Trinidad Santa o con el resto de interlocutores. Estas relaciones con los ángeles siempre serán con el consentimiento de Dios. La ya citada Madre Trinidad nos dirá cómo es ese diálogo con ellos, pues será intuitivo entre ellos: *el alma lo conocía y hablaba con él* [ángel]. *Y entendía, aunque era al modo que se entienden en el Cielo*²⁹.

²⁷ Todas las obras las encontramos en el AMSC. Las obras fueron manuscritas repetidas veces de modo que en ocasiones no sabemos cuál es el texto original, lo cual no es óbice para reconocer la veracidad de los escritos por la precisión en la copia. Para ver más sobre la cuestión, SOLÓRZANO, *El sentido de la historia*, pp. 90-95.

²⁸ Vamos a omitir en la selección de textos que presentamos al final de este artículo los que aparecen en las *Misericordias de Dios Continuadas*. Estos serán publicados en breve en la colección *Archivum angelicum* sobre angelología de la editorial Trifolium de Estrasburgo –Francia–.

²⁹ MADRE TRINIDAD, *De los escritos de Madre María Evangelista*, AMSC, Doc. 002/017, 1632. La propia Madre María Evangelista nos dirá: «Y suele el ángel, junto con el aviso que me da de que el Señor sacramentado ha de venir a mí, darme ánimo y aliento

Aparecerán multitud de ángeles en estos encuentros, algunos de ellos presentes en la encarnación, en el Huerto –como el ángel Alegría–³⁰ o en la Ascensión³¹. También nos desvelará el nombre de muchos de los ángeles con los que habla habitualmente como son Fortaleza, Alegría, Infinito, Paz, Vida, Gabriel, Presteza, Luz, “El que tiene en el Señor”, “El que es” y “El que no tiene Ser”, este último un serafín³². Ellos mismos le dirán la importancia de cada uno de sus nombres y cómo indican su misión³³.

Singular es la relación que presentan los escritos entre los ángeles y la eucaristía. En este sentido podemos contemplar al ángel Alegría llevándole físicamente la comunión eucarística³⁴. A veces para cumplir el deseo del sacerdote que estaba celebrando la Misa³⁵. Esta comunión era

para disponerme, que a ratos es menester. Y me enseña la estima que debo tener de este regalo que el Señor me hace. Nada de esto es con palabras, ni imagen de cosa, sino que el Señor me lo da a conocer y me lo deja hablar y que me hable por conocimientos, como ellos se hablan y se conocen entre sí. Que nuestra alma también es espíritu y tiene otra vista y otras pláticas diferentes de las que acá usamos, cuando Su Majestad le hace gracia de obrar como si no estuviera atada a los sentidos» (MADRE MARÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, *Misericordias de Dios Comunicadas*, núm. 12).

³⁰ Puede verse en el núm. 8 de las *Misericordias Reveladas* recogida en el apéndice.

³¹ Así se desprende del diálogo recogido el 25 de marzo de 1628. Sobre la ascensión y los ángeles es importante el texto que presentamos en este trabajo (*Misericordias de Dios Comunicadas*, núm. 46).

³² 23 de diciembre de 1628.

³³ Podemos ver en el apéndice el num. 44 de las *Misericordias reveladas* y el 2 de noviembre de los *Favores y mercedes que nuestro Señor hizo a la venerable madre María Evangelista. Santos y Ángeles*. Importante también es el siguiente diálogo para comprender la relación entre el nombre de los ángeles y su misión: «Respondiome: Yo me llamo “el que tiene en el Señor”. Hízome novedad y torné a replicarle que todos podían decir eso, pues todos tenían en el Señor sus tesoros. Respondió: Así es, que todos los ángeles tenemos en el Señor nuestro caudal, mas aquellos a quien nos da el Señor este nombre resplandecen más en esta virtud, como otros en la que su nombre significa» (MADRE MARÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, *Misericordias de Dios Comunicadas*, núm. 11).

³⁴ 24 de agosto de 1628.

³⁵ «Diome un día de los Inocentes un ansia grande de comulgar, cosa nueva en mí, que me contento con lo que me da la obediencia. Creció tanto que no podía valerme; y fue quererme Dios disponer a una merced singular, y fue que vi que un ángel me trajo la co-

tan real como la como la sacramental, así en frutos como en efectos³⁶; así lo atestiguan religiosas testigos de dicho prodigio³⁷. Este fenómeno se encuentra en la misma línea de lo vivido por los pastorcillos de Fátima cuando el ángel de Portugal les dio la primera comunión. La celebración de la Misa y su recogimiento tras la recepción de la eucaristía serán los momentos donde la Madre María Evangelista nos mostrará cómo la esencia y alimento de los ángeles es *esto de vivir en Dios y gustar de sus manjares*³⁸.

munión. Yo recibí a nuestro Señor de mano del ángel y, hablando con él sin palabras, sino como ellos entre sí se hablan, por conceptos, le dije que cómo venía él a traerme aquel regalo. Respondiome que por ser gusto de Dios, que había querido hacer la voluntad de mi confesor, el cual había pedido a Su Majestad me trajese la Comunión» (MADRE MARÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, *Misericordias de Dios Continuas*, núm. 10).

³⁶ «Habiéndome el Señor hecho por muchos tiempos una merced, y era que estando diciendo Misa mi confesor cada día, por medio de su santo ángel, al tiempo de la consagración, aunque estaba ausente, me decía que comulgase; enseñando el Señor el gusto que de esto tenía, y también, cumpliendo con la voluntad del mismo confesor. Y era esto cada día. Y el consuelo que mi alma tenía era grande, aunque pasaban muchas cosas particulares que no las he escrito por no tener tiempo, muchas veces parecía sentía lo mismo que si comulgara sacramentalmente, y con tanta claridad y luz del misterio del sacramento. Y como a Su Majestad todo le era posible, y como el Señor hiciese los efectos que Su Majestad quería, muchas veces parecía enseñaba el fruto de estas comuniones, como he dicho. Y parecía, algunas veces, era como si sacramentalmente fuera, y de verdad muchas veces me parece lo era. Y como este ángel, por mandárselo el Señor, me acordase cuando por las ocupaciones me divertía algunas veces, me parecía lo veía traía al Señor en sus manos, aunque en el ángel conoce el alma no tiene manos, mas hácelo capaz para que haga todo lo que su voluntad quiere [que] haga. Y el alma lo conocía y hablaba con él. Y entendía, aunque era al modo que se entienden en el Cielo» (MADRE TRINIDAD, *De los escritos de madre María Evangelista*, AMSC, Doc. 002/017, 1632).

³⁷ «Algunas veces oí decir al padre confesor que le constaba ser voluntad de Dios el que esta su sierva comulgase cada día, para bien y alivio de muchas almas, vivas y difuntas. Y más: oí decir que decía el confesor que los días que no eran de la comunión de la comunidad, le daba Su Majestad la comunión en su Misa. Esto no sé si era por sí mismo o por ministerio de ángeles. Y asimismo oí decir que le sucedió muchas veces poner forma y consagrarla a su tiempo y al tiempo de consumir [el sacerdote] faltar la forma del altar» (*Copia de la carta de la Madre Ana de Jesús María a la Madre Gertrudis del Santísimo Sacramento*, AMSC, Doc. 001/100, 24 de enero de 1665).

³⁸ MADRE MARÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, *Misericordias Reveladas*, núm. 41.

Los ángeles serán la primera obra de la creación de Dios. Son criaturas puras, pero imperfectas si las comparamos con la perfección de Dios³⁹. El primero de todos ellos fue Lucifer y los que se encuentran junto a él en su coro⁴⁰, para, a continuación, crear a los serafines y a los de su coro y el resto de ángeles. En línea con la tradición iniciada por san Agustín, María Evangelista explicará cómo al decir el Génesis *Hágase la luz*, y separarse la luz y las tinieblas (Gen 1,3-4) se produjo la separación entre los ángeles y los demonios⁴¹. La razón para la Venerable fue que tuvieron conocimiento de la Trinidad, de la Humanidad de Cristo y de su Cruz y fueron invitados a adorarla⁴². Ante este hecho se produjo una batalla entre los que adoraron y los que se negaron a hacerlo⁴³. Así lo explica el mismo Señor:

Mi obra era perfecta, [en] cuanto a la primera Persona de la Santísima Trinidad, porque estaban criados perfectísimamente y no había quien los criase mejor. Pero faltaba de perfeccionarlos la obra del Hijo y del Espíritu Santo, porque todas 3 Personas, según sus propiedades, habían de dar perfecciones a esta obra de los ángeles. Ocupábanse en el conocimiento de Dios, uno y trino, y esto con alto conocimiento, de manera que estaba lleno su vaso y contentos con esto y en mis alabanzas. Y en todo aquel tiempo no pecó ninguno. Cielos tanto antes porque tuviesen experiencia de amarme. Y cobrándome mucho amor, con el largo tiempo en que me habían conocido, cuando Yo después les propuse la encarnación y cruz para adorarla, siquiera por el amor que ya me tuviesen me obedeciesen, aunque no comprendiesen mis misterios grandes; que si luego que los crie les propusiera la cruz y los metiera en la dificultad de adorarla, parece que se me pudieran quejar que los había cogido de repente, sin experiencia, y así, no era mucho faltar. Pero con estotro, Yo les

³⁹ Ib., núm. 64.

⁴⁰ 16 de abril de 1629.

⁴¹ SANTIAGO CANTERA MONTENEGRO, OSB, *Ángeles y demonios. Criaturas espirituales*, Edibesa, Madrid 2015, p. 34. Recomendamos el libro de fray Santiago ya que nos sirve para comprobar cómo toda la angelología de sor María Evangelista está dentro de la tradición de la Iglesia.

⁴² 26 de julio de 1628; 17 de enero de 1629; 16 de abril de 1629.

⁴³ 17 de agosto de 1628.

*di cuanto habían menester y justifiqué mi causa, que si ellos me tuvieran amor, pues me conocían que era Dios y no podía proponerles cosa indigna, no habían de reparar en hacer lo que Yo les mandaba*⁴⁴.

La cruz, tan presente en la vida y los escritos de Madre María Evangelista y razón de su invocación como titular del nuevo monasterio cisterciense de Casarrubios del Monte, será el elemento esencial –junto a la humanidad del Hijo– ante el que los ángeles tuvieron que elegir. Así lo expondrá Madre Evangelista al iluminar este hecho con el episodio de la escala de Jacob (Gén 28,11-19):

*Y parecía enseñaba el Señor cómo era figura de la escala de Jacob, que por ella subían y bajaban ángeles, y decía cómo por ella habían bajado los ángeles al Infierno, porque el Señor les había enseñado a su Hijo hecho hombre y cómo había de morir. Y ellos, como lo vieron tan abatido y ellos eran espíritus, tuvieron por bajeza el adorarlo en la cruz y hecho hombre. Y así, bajaron por esta escalera al Infierno y otros subieron, que fueron los que ahora están gozando del Señor porque lo adoraron y confesaron en la cruz y en el trabajo*⁴⁵.

Esta elección que los ángeles hicieron al inicio de la creación hace que se mantengan junto al Señor en la visión beatífica⁴⁶ a diferencia de los hombres que debemos poner continuamente nuestra voluntad al servicio de Dios. Esta realidad hará exclamar a la cisterciense:

*¡Téngoos envidia porque no tenéis peligro, como yo tengo, de perder por mi flaqueza este mismo Señor que tengo, porque en vosotros ya no hay mudanza y en mí la veo muchas veces!*⁴⁷.

Sin embargo, el hombre aventaja al ángel no en que pueda comulgar él, pues el ángel está siempre gozando de la presencia de Dios, sino que

⁴⁴ 16 de abril de 1629.

⁴⁵ MADRE MARÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, *Misericordias de Dios Comunicadas*, núm. 29.

⁴⁶ Cf. MADRE MARÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, *Misericordias de Dios Reveladas*, núm. 38.

⁴⁷ Ib., núm. 83.

*en lo que hace el hombre ventaja al ángel es en que es capaz de padecer el hombre y el ángel no, y esto debe estimar el hombre*⁴⁸. Así el sacrificio de la cruz, del que tanto los ángeles como los hombres se deben beneficiar a causa de nuestros pecados⁴⁹, será más comprensible para el hombre pues tiene esa capacidad de sufrimiento de la que el ángel no goza al ser un espíritu puro y, por tanto, le será más fácil asimilarlo.

Los ángeles nos animarán a cumplir la voluntad de Dios en todo momento. Así lo observamos con el ejemplo de ver cómo animan a sor María Evangelista para que cumpla la misión que Dios le encomendó: la de escribir sus revelaciones⁵⁰. El mismo Señor compara a nuestros custodios con *leones fuertes que te defienden*, preguntándose: *¿y qué leones tan fuertes como ellos son?*⁵¹; por ello, nada hemos de temer. Su custodia no terminará en nuestra vida terrena, sino que la custodiarán especialmente en el momento de la muerte y en el purgatorio, si fuese necesario⁵². Su tarea no se limita solo a la custodia de las almas de los hombres, sino que la mística cisterciense nos dice que

*muchos tenían a su cargo muchas provincias, y ellos alcanzaban para ellas y otras almas; pedían por muchos que acá habían conocido, de manera que alcanzaban muchísimo para los que acá vivían*⁵³.

Queremos señalar, antes de concluir, como datos anecdóticos para ver la relación con la Historia de la Salvación y de los santos, por un lado, que al explicar el episodio de los Magos explicará cómo la estrella que los guió era en realidad un ángel, en concreto el arcángel san Ga-

⁴⁸ MADRE MARÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, *Misericordias de Dios Comunicadas*, núm. 6.

⁴⁹ Cf. 26 de enero de 1628; 2 de mayo de 1628; 4 de julio de 1628.

⁵⁰ MADRE MARÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, *Misericordias de Dios Reveladas*, núm. 67.

⁵¹ MADRE MARÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, *Favores y mercedes que nuestro Señor hizo a la venerable madre María Evangelista. Santos y Ángeles*, 14 de diciembre.

⁵² *Ib.*, 10 y 11 de abril.

⁵³ MADRE MARÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, *Misericordias de Dios Reveladas*, núm. 41.

briel⁵⁴; por otro, nos parece interesante señalar que tuvo la misma experiencia que narra la doctora santa Teresa de Jesús. En concreto nos referimos al episodio de la transverberación⁵⁵, aunque bien es verdad que si santa Teresa le atribuye la gracia mística del Señor a través de un querubín, la cisterciense lo hace directamente al Señor. Madre María de San Juan Evangelista lo narrará de la siguiente manera:

Por la tarde yo no pude estar en la oración conventual, y pasando por un claustro sentí la visita del Señor, a manera de que Su Majestad con un dardo me hubiese prendido y llevado el corazón tras sí. Yo volví con la grande fuerza que sentía, que era de modo que no podía atender a lo que hacía exteriormente, y sin saber lo que hacía dije a la religiosa con quien estaba: ¿Qué es esto? ¿quién me ha prendido? El Señor se descubrió en lo interior y dijo: Yo soy, María, que esto no lo puede hacer otro sino Yo. Y como tú no puedes estar conmigo como deseas, vengo Yo a estar contigo. Duró esto, con gran recogimiento y vehemencia, buen rato⁵⁶.

II. Textos selectos sobre los ángeles

Misericordias de Dios Comunicadas

Número 6

Y como el Señor enseñase esta verdad [y] me decía con tanto amor estas cosas, dije: *Señor, grande sois*. Dijo el Señor: *María, soy la misma verdad. Y mira que este es mi pecho adonde durmió Juan, que es mi ser*. Enseñaba el Señor este pecho, y en este pecho eran cosas tan grandes que solo Su Majestad lo podrá declarar. En él cabíamos todos y allí es-

⁵⁴ MADRE MARÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, *Misericordias de Dios Comunicadas*, núm. 6.

⁵⁵ SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, capítulo XXIX, en *Obras de Santa Teresa de Jesús*, edición de Silverio de Santa Teresa, El Monte Carmelo, Burgos 1915, p. 234.

⁵⁶ MADRE MARÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA, *Libro de la Venerable María Evangelista*, 1 de septiembre.

tábamos como unas hormigas respecto de su grandeza, porque es una criatura tan nada que solo lo que recibe de este Señor le da ser. Así, parecía [que] mi alma no lo tenía, sino el que de este Señor recibía, con el calor que de este Señor recibía, recibiendo vida de gracia como la recibía de este Señor. Y allí, en este pecho que era la grandeza de Dios, enseñaban estar todos los bienaventurados. Y allí estaban todos los coros de los ángeles y todos recibían de este calor, de este pecho del Señor. Y como yo me espantase con la llaneza y con la humanidad que el Señor enseñaba esto, y como le dijese: *Señor, parece [que] el hombre hace ventajas al ángel en el comulgar, porque al fin os recibimos, cuerpo y sangre, y todo el valor de la cruz nos lo dais en este bocado que es comida de vida*; el Señor dijo: *María, es comida de ángeles. ¿Por qué piensas que se dice esto?: porque el ángel está gozando siempre de este sustento, y claramente ve mi rostro y come de este manjar, como lo ves. Que esos son los frutos del sacramento, y que es la vida del alma estos frutos del espíritu, y esta vista clara de mis obras este sustento de vida, y esta vida alta de verme y ser sustentados de mí. Con esto viven todos los que están en mi casa, y así, ellos gozan siempre de este sustento celestial. Que el comulgar y recibir solo muertamente aquellas especies no: eso no es gozar de este manjar. Y así, María, en lo que hace el hombre ventaja al ángel es en que es capaz de padecer el hombre y el ángel no, y esto debe estimar el hombre. Que el ángel, cuando volvió por mí y lo hacía confesándome a mí por Señor, entonces él, en aquel instante que vio cómo sus compañeros no querían confesarme, fue tanto su dolor que, con un valiente ánimo, volvieron por mi gloria y confesaron ser Yo el Señor, que merecieron, ayudados con mi valor, serles dada la vista clara de Dios de la cual no gozaban, como Yo te he dicho otras veces.*

Número 7

Y enseñaba cómo le había ofrecido la mirra el rey que se llamaba Melchor, y el incienso Baltasar, y el oro Gaspar. Yo le dije si había sido Su Majestad la estrella. Y dijo el Señor, descubriéndoseme a mi alma con una moción grande y conocimiento claro de Su Majestad, dijo: *Así me descubrí a sus almas y les moví sus voluntades a seguirme y buscarme.*

Esta era una luz y conocimiento del Señor, que movía y certificaba al alma la verdad de que era Su Majestad el señor de todo y el bien del alma, y rey de cielo y tierra, con una potestad y señorío grande, con una luz y conocimiento de cómo era Dios y hombre. Y cómo, en cuanto Dios, espíritu puro, humillándose a unirse con cosa tan baja como era hacerse hombre. *Esta vista y moción* –dijo este Señor– *tuvieron estos reyes, y con esto conocieron había ya nacido.* Y movidos [por] esto –que era el mismo Señor el que obraba en su alma– salieron a buscarlo. Yo le preguntaba si era esta la estrella que los guiaba y díjoseme que no, que la estrella era un ángel. Que el sentido que sonaba [al] decir estrella, se veía [que] era criatura guiada con su espíritu, porque las que son estrellas que lucen en su casa, por lo que de Su Majestad tienen, son los ángeles.

[...] Y enseñaba el Señor las miserias del pecado, que ve estorba al Señor todo género de obrar en el alma, por ser Su Majestad pureza y querer esta misma en el alma adonde había de asistir. Y enseñaba cómo, con aquella luz y conocimiento que había dado a aquellos reyes, les había purificado sus corazones de modo que les había servido de un bautismo. Y así, habían sido capaces de ver y gozar de aquella vista y conversación de aquella estrella, que les traía y acompañaba hasta meterlos en el lugar adonde estaba el Señor. Y enseñaba este Señor cómo esta estrella era el ángel San Gabriel, el que había sido en la embajada del Señor y traído al mundo tal nueva, y que a este se le había encomendado el guiar a estos reyes. Y enseñaba el Señor el gozo del ángel, cómo quisiera él dar al Señor toda la gloria que Su Majestad merecía; que esto solo Su Majestad a sí mismo lo podrá hacer y se podrá dar esta gloria, como se la da comprendiéndose a sí mismo y conociéndose, y otra criatura no. Y decía el Señor se le dio a este ángel dar esta embajada por haber sido el que había traído la de la encarnación y ser un embajador de tales cosas, que el Señor lo tenía para eso. Todo lo enseñaba el Señor; y el gozo del ángel, como conocía al Señor con tan superior conocimiento parecía estar todo absorto en tal misterio, que solo el Señor lo podrá enseñar cómo es esto; y la frialdad del hombre, y cómo celebra en su corazón estas cosas con tan poca vida, todo enterrado en la tierra y con la frialdad del hielo del pecado.

Número 8

Estando así, en esta conversación, reparé en uno de los ángeles que estaban conmigo que mostraba notable gusto y alegría. Y díjele al Señor: *Aunque confieso, Señor, que en vuestra presencia toda criatura es nada, mas, por lo que de Vos tiene, Alegría es grande. Dadme licencia para preguntarle este gusto que muestra tener.* Yo se lo pregunté y dijo: *Estoyme gozando de ver lo que Dios hace en ti, y cómo obra en tu alma, y cómo conserva tu corazón en la verdad; y esme de notable gozo.* Yo le dije: *¿Pues estoy yo temerosa de mí y tú te alegras?* Y dijo: *Y tengo o tuviera envidia si la pudiera tener: quisiera tener yo ocasión de padecer por ver lo que el Señor gusta de este camino. Y como veo cómo te lo enseña y conserva en él, y cómo te tiene para que no caigas, esme de notable gozo. Y, particularmente, lo tuve en oírte una razón que le dijiste por habérsela yo dicho al Señor en el huerto, cuando me envió el Padre.*

Yo reparé en el ángel cómo, cada vez que nombraba el nombre del Señor, hacía una gran demostración y reverencia. Y veía en él gran estima de la cruz. Y díjome que la tenía por ser él participante de su fruto. Y díjele: *Pues ¿qué fue la razón que le dijiste al Señor?* Díjome el ángel: *Dije: “Señor, bien sabes que entre todos esos tormentos y congojas que afligen tu corazón, como leones crueles que te están despedazando, estás al gusto de tu Padre y eres amado de Él. Y eres Dios igual a tu Padre, y te ama como a Hijo, y tiene puesto en ti los ojos. Esto, Señor, no lo ignoras, y quiere bebas este cáliz ya. Y en ese tormento está gozándose, y eres el blanco adonde se mira, y el fin y medio de sus obras. Eres voz suya: oye tus palabras”. Y a este fin lo dije, y así como tú se las decías. Y allí le confesaba por Dios y por Señor y le hablaba –como te he dicho– en la aflicción en que estaba, que no ha estado ninguna otra criatura. Y así, me alegro ahora de verte a ti en esa congoja, mirando cómo obraba el Señor en ti, como miré y confesé y estaba gozándose el Padre en su Hijo. Y allí estaba Su Majestad en aquella congoja: el que reverencian los cielos estaba hecho comida de leones fieros, que así eran los hombres y sus pecados, y así ponían al Señor. Y allí lo adoré y había adorado cuando su Padre nos lo enseñó. Y para aquella adoración se nos dio su vista clara y fuimos,*

como ya habrás entendido otras veces, dados los lugares que ahora gozamos y tenemos.

Hablaba el ángel con tanta reverencia de estas cosas como quien las conocía bien, y mostraba bien la que el hombre había de tener de todas las cosas de cruz, por ser obra del Señor. Yo le dije: *Alegría, por cierto, que pudieras estar en otras cosas que fueras de más provecho, que ha años que el Señor te tiene en mi compañía. Yo me aprovecho tan mal, que me hace lástima ver que una criatura tan linda y tan merecedora de otros mayores cargos esté conmigo.* Respondiome el ángel y dijo: *No hay para mí otro cargo mayor que el hacer su gusto de mi Señor Jesucristo. Harto premio es para mí, grande y de notable estima, y no tengo otra mira si no es darle gusto. Y ésmelo de tanto el verlo tratar contigo, y ver sus caminos, y cómo te enseña sus pasos y su corazón, que no hay cielo para mí de más gusto.*

[...] Yo le dije al ángel: *Dime una cosa: un espíritu que me dicen habla a una persona que me han pedido, ¿es el de Dios? Díjome: No. [Dije yo:] Pues dícenme que dice es grande.* Dijo: *Era o fuéralo algún día, mas ya no lo es sino harto chico, pues perdió al Señor y está en la suma miseria de su bajeza. Fue de mi coro, que es el quinto, y tenía su lugar harto cerca de mí. Mas ya es espíritu de miseria.* [Dije yo:] *¿Pues cómo permite el Señor [que] tome su figura?* Dijo el ángel: *Mira, fácil es conocerlo porque Dios es siempre verdad y siempre enseña una cosa que son sus pasos sin fin, siempre persevera en esto. Mas estos espíritus, si una cosa buena dicen, muchas dicen que no lo son. Y no perseveran, son muy mudables. Y es notable su desasosiego, porque su fin no es de que el alma medre, sino de que desmedre, y darle una estima de sí y un ansia de tener grandes cosas. Como él es soberbio, así lleva al alma a esta miseria, y en la verdad no está. Y échale en la imaginación tantos pensamientos y tanta multitud de cosas que no la deja; que como él es vario, así hace lo sean muchas cosas. Que el alma que trata se deja engañar y trae la pobre alma sin fruto, porque le ocupa la imaginativa de modo que piense [que] aquello es Dios, y con aquello no acaba de entrar en el centro interior del alma, adonde no hay engaño. Y le dije: ¿Y esta alma conoce ser el demonio?* Dijo: *No, porque no tiene buen intento.* [Dije yo:] *Pues dícenme que padece mucho;*

dime: ¿merece? Dice: Está en un embelesamiento sin luz verdadera, y piensa ella que aquella lo es y vive engañada. Yo le dije: ¿Pues cómo permite el Señor tal cosa? Dijo el ángel: Ella se dejó llevar de estas ansias, de tener cosas de estima y de ser santa, y no por serlo, sino por ser estimada, que por ahí se fue cegando y aumentándosele uno y otro pensamiento, y, como ladrones, robándole el alma y todo lo que es verdad. Y como el demonio halló entrada, transfiguróse y hacía que era Dios, y así se fue señoreándose de ella, de modo que ella le hablaba y él andaba siempre a su lado. Y como ella le daba lugar, la tiene tan cogida que no sabe hablar si no le habla: digo, que siempre le tiene cautivo su corazón. ¿Pues no habrá remedio? –dije. [Contestó el ángel:] Ha de ser dificultoso, porque se aparta cuando quiere, porque no está dentro como otros demonios lo están, sino pegado, como mudando en su compañía y arrojándola muchas cosas: unas malas y otras veces, por encubrirse, también buenas. Y lo peor es que con sus hablas, como son tan varias, anda la pobre alma cautiva y sin poder dar un paso, que es todo lo que él procura. Y tiénela tan sujeta que no parece la deja, sino que está tan señor que ella lo teme. Y lo cierto es que, como él es cruel, así la ha tratado y trata, como a su esclava. Y ella es ignorante en esto, que es ser cautiva, y su espíritu lo es y no señor, sino [que] anda arrastrando por muchas partes. Dios es verdad y su espíritu siempre lo es, y en lo que te enseña lo verás. Siempre cosas de medra para el alma; siempre te enseña mucho bien en enseñarte los frutos de la cruz y los tesoros de la Iglesia, que son los mismos de su sangre. Este es camino de vida y como en donde todos somos criados, y allí, en estas verdades, siempre vivimos confesando al Señor, cuya honra siempre le damos y confesamos en aquellas verdades. Y este es nuestro oficio y será para siempre.

Número 16

Yo reparé cómo iba diciendo en el coro sin estorbo, y reparé en ello porque no parecía haberlo dicho así en mi vida, con tanta velocidad y claridad, sin topar en nada. Y declarándome muchos salmos, yo le dije al Señor qué era aquello. Y mirando a Alegría –que era uno de los ángeles que estaban conmigo– vi cómo iba *salmistando* y diciendo conmigo, hasta

que acabó, todos los Maitines. Yo le dije cómo hacía aquello y díjome: *También los cantamos nosotros, allá en el Cielo, estos salmos. Y como en ellos confesamos a Dios, que ese es nuestro oficio, así te ayudé, por ser gusto del Señor, cuya voluntad yo deseo hacer siempre. Y recibo particular gozo en estar aquí, a tu lado, por ver está contigo el Señor. Y Él me mandó hacer esto.*

Yo se lo agradecí al Señor porque usaba conmigo de tal merced y se dignaba de favorecerme: no lo merecía yo. El Señor dijo: *Donde estoy Yo están mis criaturas y de eso tienen gozo.* Mostrándome el que el ángel tenía de ver lo que obraba Su Majestad en mi alma. Y con eso me era a mí como un despertador para ver y conocer más lo que había de estimar el gusto de este Señor, pues los ángeles toda su mira y su oficio era este, y de aquí les venía tanta alegría, que no había cosa que les diese pena porque su gloria era el dar gusto al Señor y en eso tenían puesto su blanco. ¿Cómo podré yo decir el aliento que me fue ver a este santo ángel y de la manera que él me fue diciendo cómo había de ir gozando de las sentencias de los santos?, que así las llamaba porque todas sus palabras lo eran. Y como el ángel estaba en Dios, con toda aquella claridad de entendimiento conocía al Señor y lo confesaba, y alentaba a mi alma a hacer lo mismo: así lo quería hiciese yo. Y él lo confesaba y reverenciaba en mi corazón. Y en todas aquellas palabras que en los salmos iba diciendo iba haciendo particular sentimiento. Y con reverencia pronunciaba, como quien estaba en la verdad.

Y como yo viese lo poco que el ángel hacía en aquello –digo–, lo poco que le costaba, como al hombre cuesta por tener su entendimiento tan corrompido y la imaginación tan estragada, que luego se divierte y aparta de Dios con multitud de pensamientos que le vienen; y parece [que] aquel rato se priva el alma de un bien tan grande como el que gozan estos espíritus, que siempre se ocupan en estar alabando y confesando esto, que es lo que da vida al alma; pedíale yo al Señor no me castigase por mis pecados en esto, que lo sentiría mucho ver privada al alma de este bien, aunque fuese por breve rato, pues ese rato lo perdía y había vivido sin vida.

Número 29

Y mostraba el Señor cómo había de tener gran gozo con esta joya, porque era la cruz y luz que Su Majestad me había dado, más parecida a la de Su Majestad por haber sido Su Majestad el maestro y haber Él enseñado el camino. Y así –decía– había de ser el gozo cuanto había sido la obra más parecida a la suya. Y cómo el Señor, con esta dádiva que a mi alma había dado como de nuevo, parecía le daba como nuevo conocimiento y estima de la cruz, enseñando sus grandezas obradas con su sabiduría. Y parecía enseñaba el Señor cómo era figura de la escala de Jacob, que por ella subían y bajaban ángeles, y decía cómo por ella habían bajado los ángeles al Infierno, porque el Señor les había enseñado a su Hijo hecho hombre y cómo había de morir. Y ellos, como lo vieron tan abatido y ellos eran espíritus, tuvieron por bajeza el adorarlo en la cruz y hecho hombre. Y así, bajaron por esta escalera al Infierno y otros subieron, que fueron los que ahora están gozando del Señor porque lo adoraron y confesaron en la cruz y en el trabajo. Y decía el Señor que la cruz era un arrimo adonde toma fuerzas el alma y va subiendo hasta ver a Dios. Y mostraba ser esto así porque decía que, en la ocasión, y con la ocasión, el alma toma fuerzas y allí se hace fuerte. Y es, al fin, como arrimo fuerte adonde el alma afirma y allí arrimada va segura, lo cual no fuera sin la cruz porque, con solo el regalo y gozo, el alma se hiciera viciosa y no viniera a conocer lo que el Señor tiene en el padecer y poco gozar; que la cruz es una sabiduría de Dios y una doctrina segura, y que solo Su Majestad la podrá enseñar.

Número 46

Y como el Señor mostrase esto con otras muchas cosas que no las podré yo declarar, porque lo mostraba a mi alma como si pasara entonces, y mostraba cómo, todo el tiempo de las tres horas dichas que había gastado en subir y pasar por todos los elementos, había gastado en el cielo impíreo. Y cómo había sido el recibimiento de los ángeles, cómo había pasado el Señor por todos los coros, cómo se habían alegrado los

ángeles, cómo lo habían adorado, la gloria accidental que se les había seguido, cómo iba el Señor triunfando en sus obras, cómo era adorada la cruz como confesada por el remedio nuestro, y cómo iba el Señor, con todo, a su Padre.

Y enseñaron cómo la humanidad santísima del Señor había llegado al trono de Dios y, puesta de rodillas, había ofrecido al Padre lo que muchas veces había hecho, que era toda su obra. Y allí, antes de dar asiento a su cuerpo santísimo, lo hizo y se lo ofreció a su Padre con todas las almas que se habían de salvar y las que allí iban con Él. A mí me hizo admiración ver cómo esto se hacía, y ver la humildad y bondad del Señor, adorada de los ángeles, arrodillada delante del acatamiento del Padre y del trono divino. Y dije al Señor: *¿Cómo es eso, Señor? Pues ¿no es Dios, igual al Padre, Vuestra Majestad? ¿Cómo esta humillación?* Fueme dicho: *Sí, María, mas la humanidad es tratada como inferior, como lo es del ser del Señor Dios. Y así, como a superior, la adora el Hijo en cuanto hombre.*

***Favores y mercedes que nuestro Señor hizo a la
Venerable Madre María Evangelista***

Martes, 2 de noviembre

En la oración de la tarde yo entré muy quebrantada de lo que contra mis cosas y camino maquinaba una persona. Y el Señor me mostraba mi alma a manera de una paloma que estaba metida en un mar de aguas, a quien de todas partes combatían las olas. Estaba muy temerosa de perderme y anegarme, y el Señor me consolaba y decía: *María, ¿qué temes, pues Yo estoy contigo? No podrán jamás anegarte ni prevalecerán contra ti, que mi brazo, que es fuerte, te defiende. ¿Qué temes a esta persona? Yo le quité su ángel y te lo di a ti, y fuera de él te he dado los demás que tienes en tu compañía, para tu defensa. ¿Qué quiere decir Infinito, que es el nombre de este ángel, sino que mis obras lo son?* Con esto mostraba el Señor el bando de los que me contradecían y cuán flaco era; y junto a mí mostraba la parte de los que me defendían, y que eran muchos más y más fuertes, sin comparación. El Señor sea bendito por todo.

Domingo, 14 de noviembre

En mi alma decía [el Señor]: *Este es mi trono y también quiero que subas a él por las gradas de las virtudes y obras en que te pongo. [Una] vez llegará que tú también juzgues en él y Yo ejecute lo que tú juzgues; si quisieres que perdone al mundo, si que las almas del Purgatorio sean aliviadas o libres: todo lo haré como juzgares la vez que Yo te pusiere en este trono. Los misterios que aquí se significan, parte te los he dado –en lo que está escrito se verá– y parte se irá dando. Los ángeles que te he dado por guarda son los leones fuertes que te defienden, ¿y qué leones tan fuertes como ellos son?*

Martes, 14 de diciembre

Y decía el Señor: *María, en el “Sancto Sanctorum” siempre ardía luz, siempre estaba ardiendo. Y enseñaba como que por manos de unos ángeles se cebaba. Yo le pregunté al Señor qué era aquello y Él dijo: María, esto es que en el fuego de mi ser, quien quisiere estar siempre ha de arder y su fuego siempre se ha de cebar con este fuego de mi ser, que quien aquí arde siempre estará puro. Porque el fuego de este ardor lo purifica y no puede arder sino con pureza. Y el enseñarte que tienen estos ángeles la luz en la mano, es que siempre les tengo Yo fuego en el corazón, y así, siempre están ardiendo. Con esto enseñaba el Señor todo lo que estaba dentro y fuera del Arca, y decía que todo era significación del ser divino y humano, y de sus obras obradas en cruz; y que los ángeles, los querubines y todas las criaturas, habíamos de estar siempre suspensos, siempre ardiendo, siempre conociendo y alabando estas sus obras y grandezas. Quejábase el Señor de los pocos que las conocían y de cuán ajenos estaban de cosas tan grandes los hombres, que por cosas tan viles como las del mundo lo ofendían y perdían su gracia.*

En la comunión de la Misa el Señor me decía: *María, Yo soy fuego que siempre arde y el que ardía en manos de aquellos ángeles, porque Yo soy la substancia del ser de Dios, de donde todos lo tenéis y donde arden los serafines. Mostraba el Señor la grandeza de esta Arca, donde están cifradas todas sus obras y como infundidas de misterios, como los sellos del libro que vio San Juan en su Apocalipsis, tantos y tales, que solo Su*

Majestad los puede alcanzar y la criatura solo puede espantarse y pasarse de verlos. Y añadió el Señor: *Este fuego, María, arda también en las almas del Purgatorio.* Y el Señor las aliviaba.

Sábado, 25 de diciembre

Siguiose la comunión conventual y en ella el Señor proseguía diciendo: *María, advierte y mira, que hay más grandeza en el portal que había en el Cielo, y mayor gloria, porque los espíritus celestiales que estaban en la gloria no habían recibido todos los aumentos que habían de recibir, cuando subiese allá lo que estaba en el portal. Porque, aunque los ángeles tenían adorada mi humanidad, mas no la tenían presente. Y subiendo Yo allá con todo el valor que aquí tengo, que es de la cruz, se les dieron muchos aumentos de gloria. Y así, puedes decir que más es lo que había en el portal que lo que ellos gozaban en el Cielo.*

10 y 11 de abril [de 1630⁵⁷]

De los custodios⁵⁸ mostró el Señor que, en particular, a la hora de la muerte era mayor la solicitud que tenían de las almas, y que estaban como un soldado, defendiéndolas y deshaciendo cuanto los demonios entonces las turbaban. Y que aun en el Purgatorio concedía nuestro Señor las consolasen. Y me mostró que a una (cosa mía) le concedió que su ángel pidiese a Su Majestad la dejase venir a verme y pedir ayuda, como lo hizo.

Día del Ángel de 1631⁵⁹

Mostró una infinidad de ellos (eran más que hombres) que llenaban todos los campos y mostraban tristeza. Y dijo el Señor que les había concedido que hoy se comunicasen todas como estaban las almas, sus súb-

⁵⁷ El año se supone que es 1630 por ser este el año que aparece en la primera hoja del cuaderno, pero podría tratarse de 1631.

⁵⁸ Nota del autor al margen: «Custodios».

⁵⁹ Nota del autor al margen: «Ídem».

ditas. Y viendo los muchos pecados del mundo, parecía se contristaban, que era reprimir en sí el mayor gozo que tuvieran de su aumento de santidad. Después, a la tarde, los volvió a mostrar muy gozosos, y dijo que era el aumento de gozo y gloria accidental que hoy les había dado por la memoria que había de ellos en la Iglesia.

Misericordias Reveladas

Número 38

Estando en la comunión otro día, recogían a mi alma en este Señor que todo lo recoge en sí, y daban la luz [de] cómo el alma es capaz de estar gozando de lo que gozan los bienaventurados, por ser espíritu como ellos, si no la enterramos nosotros en la tierra de nuestros sentidos. Y decíanme y llamaban a mi alma a hacer una suelta de ellos, como si no estuviera atada a ellos. Y decíanle cómo no estaba más el vivir un alma de en hacer esto. Y decían: *Mira, María, no está más de en venir a mí y con eso lo tendrás hecho todo. Deja esa vida que vives, en cuanto lo que es apartar tu entender de lo que entienden tus sentidos. Tu alma no ha de entender como ellos, sino como Yo, y entrarla con su entender en mí y en mi ser, como están estos que están en mí.* Y estos eran los ángeles que mostraba el Señor en sí. Y mostraba las aguas de su ser, que seguían todas las cosas en sí. Estaban como enlazados tantos espíritus, y tan absortos que no se podrán ver si Dios no los enseñaba. Estaban como absortos todos, y eran tantos que [solo] el que los crio los podía contar, porque tanto cuanto cogía su ser, cogían también estos espíritus, de manera que en todo y por todo tenía a estos espíritus alabando su inmensidad y gozando de su sabiduría. Y allí, en ella, no sabían nada respecto de la grandeza del Señor. Y en esto se daban a entender, en estar absortos, porque están tan llenos sus vasos que no quedaban con ser más que el del Señor. Y así, de sí no tenían nada. Y estaban allí como unas hormigas en la presencia del Señor. Y eran tantos como las aguas cuando caen muy menudas. Yo dije: *Señor, estos son ángeles y serafines, porque según están de absortos parecen serafines, y parece que no tienen actitud en sí, todo lo tie-*

nen en Vos; tan absortos, que no sé cómo han de poder guardar al hombre. Fueme dicho: Ángeles son, y respecto de mí, con el conocimiento que de mí les doy, es el ángel muy limitado. Y así, se queda absorto. Y así está el ángel en mi presencia y en mí, porque Yo soy grande y no me pueden comprender. Y así están absortos, espantados y admirados de ver lo que en mí ven.

[...] Y mostraban y decían: *No tienes otra cosa que hacer sino esta, ni Yo te pido otra cosa más de que te dejes y vengas a mí, que Yo quiero hacer lo demás. Y Yo no pido otra cosa más de esta, porque mira: lo que Yo hago con los bienaventurados haré contigo. Y con las almas que se dejaren a sí y solo pusieren en mí sus corazones, Yo las llenaré de mí. Y enseñando cómo su ser lo cogía todo y todas las almas andaban dentro de su ser, y también todas las criaturas, porque su ser todo lo cogía, y así, todos andábamos en él y él nos movía, decía: Cuando un alma se aparta del cuerpo no ha menester mudarse para estar en mí, ni volar ni hacer otros caminos, solo salir de las ataduras que le estorban, que es su cuerpo, y luego la hago Yo capaz de pena o gozo, conforme es lo que se ha de dar [a] aquella alma. Y no tiene otra mudanza porque Yo, en cuanto Dios, todo lo cojo, y para el espíritu no hay otra gloria más de esta, que es estar en mí. Esta es su gloria y esta es su morada, porque Yo soy también espíritu y un ser inmenso y sin tasa y medida. Y en mí están todos los que tienen ser y de mí les viene todo el ser, de manera que cuando el alma se aparta del cuerpo y muere el cuerpo, el alma se queda allí, en donde acaba de apartarse del cuerpo, sin haber otra mudanza más de la del conocimiento que Yo le doy de esta verdad. Y allí goza de lo que se le da, pena o gloria, porque su gloria consiste en estar en mí y Yo estoy en todo lugar. Y así, todo lo lleno. Y no pienses que el alma que se aparta del cuerpo, estando en el profundo del mar, ha menester subir para gozar de mí. No, que Yo lleno todas las aguas y todo lo profundo y todo estoy en todo, y así, no ha menester sino apartar aquello que le es de estorbo, que es su cuerpo, y vivir en luz. Y esto que llamo cuerpo es todo lo que es estar pegada a las cosas tocantes a su cuerpo porque, como es tierra, todo lo que es tierra es peso para el alma y la ciega, y así, es estorbo. Y lo mismo es lo que pasa ahora en un alma y en la tuya, que lo que Yo le pido para ser sustentada con la comida de los ángeles es que se aparte de sí y dé vida a su alma. De las*

cosas tocantes al cuerpo que no la lleven ni estorben en nada. Sola y callando todas sus potencias esté su corazón en mí, comiendo de este sustento, que no haya en sí otra cosa más que ella y Yo. Y así, reprimiendo a su compañía, en todo vendrá a comer este sustento. Y este mismo ejercicio le será sustento de ángeles por lo que tiene de gusto mío y voluntad mía. Y así, vendrá a comer siempre de este manjar.

Y mostrando este Señor hacía esto conmigo, parecía apartaba mi alma de las cosas del cuerpo, de manera que le faltaba el calor natural, y dejaba con tan grande desamparo a mi cuerpo que apenas podía usar de sus mismos miembros. Y causaba en mí muchos dolores; y hacía callaren todos los sentidos y ruido de la imaginación, que no veía en sí otra cosa más de la vida del alma, que era aquella grandeza del Señor que todo lo cogía y de todos era plato. Y los *ángeles* eran sustentados de este manjar y todos tenían ser de este ser, y todos vida de esta vida. Y los que tenían otra vida y no eran sustentados de esta vida no vivían con vida, porque andaban fuera de esta vida como peces fuera del agua, que era la que les daba vida. Y los peces son sustentados del agua –como la tienen por sustento–, así también los ángeles son sustentados de este mar que es el ser de Dios. Y lo mismo es el alma que tiene por sustento este manjar de vida. Y enseñaban cuántas almas vivían sin vida por no tener fe y andar dentro de Dios, como andamos y no lo conocemos por andar sin luz de esta verdad, y así, vienen a vivir sin vida. Y esto les viene de estar atados a sí mismos y a las cosas tocantes a su cuerpo. Y con eso se olvidan de sí mismos, que es de la vida del alma, y la tienen como si fuera bestia, sin vivir vida sino muerta, y con todas las cosas que le han dado para conocer a Dios las tiene como si no fuera. Y con todo vive una vida sin fe, sin medra, porque anda fuera de la medra que es Dios. Y por faltarle al alma esta fe carece de tantos bienes que, andando todas las criaturas dentro de este mar inmenso del ser de Dios y trayéndonos Él con sus brazos, no queremos andar en ellos, antes ignoramos muchas cosas que de verdad son de fe por apartar nuestra vida de la vida, y nuestra alma de la luz y de estos brazos del Señor en que andamos. Porque apartamos nuestra alma del conocimiento de esta verdad y solo la ocupamos en comer el manjar de bestias, que es el de la oscuridad de entender y conocer a su creador, a quien le debe volver todo lo que le ha dado y aumentarlo.

Y así, se quejaba el Señor de muchos porque no vivían vida de vida, y porque llevaban el camino de la oscuridad, que era el del despeñadero. Y andando como todos andamos en su ser –porque lo coge todo–, nosotros apartábamos de nosotros esta luz y no vivíamos en ella, por vivir fuera de Dios y de la verdad. Y así, decían andaban los hombres en la luz y no la veíamos y andábamos en Dios y no vivíamos en Él, porque queríamos andar sin Él porque no teníamos fe ni nos sustentábamos de este sustento y manjar de hombres, sino el de las bestias era el que queríamos más y hallábamos más sabor. Y así, no comíamos el manjar de ángeles, que era [el] que también daba en esta vida a los hombres, y podíamos, apartando nuestro entender de las cosas de la tierra, entender siempre en las del Cielo, que son las del alma, propio manjar del hombre y propio sustento y vida, pues la misma vida es, [y] come de la mesa de los manjares eternos, que es el mismo Señor. Él sea bendito. Amén. Y nos lo dé a todos.

Numero 41

Estando en la comunión recogían a mi alma y le mostraban la paz que era adonde Su Majestad moraba. Y enseñaban en este mismo Señor la medra que tenía un alma en vivir en esta paz y en este Señor, y la desmedra en vivir sin este Señor, pues era la diferencia no menos que vivir con vida o sin ella. Mostraban cómo en vivir con vida y en el Señor era vivir, y el vivir sin esto era vivir muertamente. Mostraba cómo era comida de ángeles esto de vivir en Dios y gustar de sus manjares. Y veía cómo [para] todos los ángeles que el Señor mostraba en su ser, era sustento este mismo ser, que era su vida, en la cual todos teníamos vida. Y vivíamos con esta vida seguros y sin peligro, por no lo haber en Dios, sino seguridad, en la cual ponía el Señor por estar en Él. Y así, en Él mismo está la seguridad. Y decían en Él la tenían todos aquellos que estaban en Él. Y decían esta era comida de ángeles, por lo que tenían de paz y verdad, y seguros, por no haber en ellos malicia y por reinar en ellos la pureza. Y enseñaban esta patria y decían: *Esta es vuestra morada para siempre. Y esta otra no es sino un pasaje para la vida que es esta. Esa no*

es la que habéis de tener por vida, sino por camino para la vida. Esta es la vida, la que se viviere en mí. Y esa que vivís sin mí no la llaméis, así como la llamáis, vivir, sino llamadla muerte pues lo es el rato que sin mí viviéredes. Esta es vuestra patria y no otra que haya de durar más. Esta es la eterna y la que tiene vida. Y este es el manjar de vida y de ángeles, adonde Su Majestad en sí mostraba todo lleno de sí y de estos sus moradores.

Yo dije: *Señor, ¿pues estos ángeles no merecen? Y así, ¿para qué quiero estos regalos?* Y mostrando el Señor esto, decía: *No merecen, mas alcanzan de mí muchos.* Y así, mostrando la caridad grande que tenían con los hombres, veía lo que no podré decir, aunque quiera, porque solo lo que tiene un ángel es para admirar: era el amor que tenían a todos nosotros tan grande que no se podrá creer ni alcanzar si no lo enseña el Señor. A todos nos quisieran hacer participantes de este bien y no quisieran [que] ninguno careciera de esto. Aunque estaban contentos con todo lo que hacía el Señor por ver [que] se cumplía su justicia, pudiera un alma quedar con mucha caridad si hubiera de qué imitar a estos espíritus, que al fin estaban en la misma caridad, que era el Señor. Alcanzaban del Señor mucho, porque los amaba el mismo Señor tanto cuanto ellos tenían de gracia. Y como el Señor tenía puestos en ellos los ojos, por haberles Él dado esta misma gracia, teníanlos como a sus hijos queridos, y así, alcanzaban de Él mucho.

Y decía el Señor cómo muchos tenían a su cargo muchas provincias, y ellos alcanzaban para ellas y otras almas; pedían por muchos que acá habían conocido, de manera que alcanzaban muchísimo para los que acá vivían. Yo les pedí pidiesen por mí y ellos, como en el mismo Señor veían lo que yo les decía, bajaron las cabezas, digo, dieron muestras de hacerlo. Y también me respondieron a mí misma el Señor diciendo: *Tú, para hacerte capaz de comer este manjar, puedes merecer con trabajar contigo misma y apartar y dividir tu espíritu de tu cuerpo; y comer este manjar de vida y sustentarte con lo que se sustentan los que viven vida de vida. Y así, podrás vivir con la vida que viven los que viven en mí. Y merecerás ahora que vives en esta vida, pues en mí están todas las cosas. Y en esta vida la tienen todos los que son míos. Y esta vida les viene de comer mi pan y estar en esta morada, que es la que ha de ser y es la tierra de promisión prome-*

tida a mi pueblo, que en nombre mío y de mi Hijo se les ha prometido. Mas no entrarán en ella porque faltaron a mi gusto, como lo hizo también mi pueblo, y así, fueron pocos los que gozaron de la tierra prometida.

Numero 44

[...] Mostraba el Señor [que] aquella me había hablado como muchas veces me habían hablado los ángeles, enseñándome en esto que tenía tanto conocimiento de Dios y le había el Señor dado ya tanta luz del mismo Señor y de la manera que se había de hablar en su presencia. Y también mostraban cómo las partes de esta criatura eran como las de algunos ángeles. Y los ángeles tienen cada uno su propio nombre y ninguno lo tiene, que es decir [a] todos los llama el Señor por sus nombres. Y estos nombres usan ellos de esta manera, que es decir el que es en el Señor, el que recibe del Señor, el que vive en el Señor y vida del Señor, porque todos conocen ya tan alto del mismo Señor que no hacen acción suya, sino todas del mismo Señor.

Numero 59

Y enseñándome a los ángeles y santos, con todos los querubines y serafines que había, unos más altos que otros, yo miraba por la Virgen, y enseñándomela sobre todos, con muchas ventajas, me dijeron: *Vesla: esta es la que siguió mis pasos y la que llevó tu camino y obró en él con ventajas.* Estaba esta Señora con tanta gloria que el ángel, digo, serafín ni querubín más alto parecía, en su respecto, tenía muy poco, porque no parecía sino ser todos juntos como hijos suyos. Y ella, como Madre, les daba a todos sustento. Luego me hicieron mirar a mis devotos y, particularmente, a nuestros padres, San Benito y Bernardo y San Ignacio, que parecía estaban gozando igual gloria: poco más tenía el uno que el otro. Estos estaban en lugares bien distintos del de esta Señora.

Numero 64

Y el amor era tan grande, con que a todos miraba, que parecía robaba a quien los miraba, aunque estos ojos, que es este entender de Dios, si Él no lo enseña no se podrá ver por ser obras ocultas y obradas en el entendimiento de Dios. Mas veía yo [que] daban luz a quien con sencillez los miraba y con pureza se disponía, porque aquellos ojos son puros; y 8los ángeles, que no tienen pecado ni imperfección, la tienen en su presencia por ser imperfectos en su comparación. Que el Señor y sus ojos, que es su entender, entiende como Dios, y con la grandeza que Dios entiende de sí, alumbraba como tal. Y el ángel es criatura limitada y en Dios no hay límite. Hay en estos ojos toda sabiduría, toda perfección, todo poder, y de sí lo tiene este Señor, no lo recibiendo de otro, como los ángeles. Y así, son imperfectos los ángeles en su respecto, digo, en su presencia, porque no tienen la perfección de sí, sino [que] del Señor la reciben, y de estos ojos, que eran la vida.

Numero 67

Estando un día algo achacosa, y por estos achaques no podía ir a la oración, estando así sentía que me movían a levantar, y quitaban el sueño y hacían que advirtiese a lo que me decían. Y lo que me decían era que me levantase. Yo dije que para qué me había de levantar. Dijéronme: *Para trabajar en la obra del Señor.* Yo dije: *¿Quién eres tú que me mandas levantar?* Dijéronme: *Yo soy Alegría, tu ángel. Y hanme encomendado esto. Y como ahora estás de tus achaques mejor –que estos días hete dejado por ver te tenía el Señor apretada–, ya te ha aliviado, y ha días no escribes, y así, ahora te puedes levantar y trabajar, que así ha de ser por quererlo así el Señor.* Yo lo hice y, llegando después a recogerme, vi al ángel con tanta alegría –que su nombre era así– que era cosa de ver. Yo le dije que cómo hacía él aquello, y Fortaleza, que era el ángel de la guarda, no lo hacía. Y respondiome: *Todos hacemos el gusto del Señor. A mí me ha encomendado el Señor todo lo que es ayudar a su obra y asistir a las comuniones. Y así lo hago.* Yo le dije que había días que no veía a los ángeles

que solía ver conmigo, que si se habían apartado de mí. Y él me dijo: *No, en tu compañía estamos siempre, por gustar así el Señor de ello. Tú eres la que no reparas, que como estás en otras ocupaciones no atiendes a nosotros. Abre los ojos y mira cómo está contigo Fortaleza, que ese no puede faltar por ser el de tu guarda. Y Paz y Presteza y yo, que son los cuatro que el Señor te ha dejado. Los demás ya te dijeron a lo que el Señor los enviaba. Yo le dije: ¿Como ángeles santos no alcanzáis del Señor esto?, que era una cosa que a mí me parecía que era gusto de Dios. Él me dijo: Deme el Señor su espada, que yo mataré y vencerá el ejército de Dios. Sin ella no podré nada.*

[...] Yo dije: *¿Cómo, ángel santo, tienes tanta alegría y los demás no la tienen en ese modo?* Dijo el ángel: *En cada uno de nosotros resplandece una virtud más particular, de manera que, aunque todo lo tenemos, tenemos más en particular aquel blasón del apellido del nombre que el Señor nos da. Y el nombre es conforme a lo que en nosotros resplandece, de manera que yo, que me llamo Alegría, en esta alegría es mi gozarme. Y recibo del Señor de esto más que de otra cosa, aunque ya te digo que todo lo tengo en el Señor. Lo mismo es Fortaleza, que lo ves así, más detenido en esta alegría. No lo es en recibir lo que ha menester de esta virtud. Y así, verás [que] Fortaleza tiene las propiedades que tiene la piedra, que la ponen en un cimiento y está allí como sumida debajo de la tierra, mas allí sustenta el edificio. Y así lo hace Fortaleza, que es tu ángel de la guarda. En aquel detenimiento en que lo ves está metido en el entender del Señor, y con el mismo entender se hace fuerte, de manera que en él resplandece más la fortaleza que otra virtud. Lo mismo es de Paz, que en sí tiene esta paz con grandes ventajas, y presteza en la presteza en todas las cosas del servicio del Señor.*

Esto decía el ángel Alegría y así lo veía yo en ellos, que todo lo tenían y sus vasos tenían llenos. A cada uno daba el Señor más de lo que quería o del ministerio que tenía el ángel. Yo veía, y era para alentar nuestros corazones, ver cómo los ángeles, espíritus puros, están tan prestos y estiman en tanto el gusto del Señor, que ninguna cosa tienen por cosa baja. Porque decía este ángel Alegría que, con haber él sido ocupado en cosas grandes del gusto del Señor, no tenía ninguna por baja, la que

era gusto suyo, porque decía que no tenía la obra otra alteza mayor que ser gusto de Dios, y que no podía ser más ni menos alta que solo este gusto. Y decía que el ser la obra alta y bien hecha y de mucha perfección, no era ser la cosa grande, como lo había sido cuando él había bajado a confortar al Hijo de Dios al huerto, que eso para él había sido mucho. Mas que él no había puesto los ojos de su obra más de en ser gusto de Dios el que él fuese, que tanto gozo tuviera si el Señor se lo mandara a otro que en grados de gloria fuera menor; que él no mirara en eso, sino en que lo mandaba el Señor y en que era gusto suyo. Y así, en eso se gozara y eso solo hace la obra grande y no otra cosa. Esto decía el ángel porque yo le dije que cómo, siendo él tan hermoso, estaba allí conmigo, siendo yo una cosa tan baja. Y él respondió lo que he dicho. Y dijo [que] era su gusto y alegría siempre igual. Solo se les daba algunas veces algunos gozos accidentales, de algunos aumentos de algunas almas. Que el Señor entonces les daba estos gozos y que era como gozarse del bien de las almas y de todas las obras del Señor que obraba en sus criaturas. Y que lo mismo hacían conmigo de lo que Él obraba en mí.

Numero 83

Estando recogida y, a mi parecer, con el Señor, y mirando su grandeza y cómo llenaba todas las cosas, y miraba yo al Señor y veíalo dentro de mí y junto de mí, y en todo el espacio de su ser que no parecía sino que todo lo cogía, y era y es de verdad, y no solo de lo que yo veía. Estaba mi alma en Él y Él en mi alma, y dábame unas ansias de buscarlo y de caminar por aquel espacio espacioso, que parecía decía yo, con la esposa, por aquello que dice: *¿Habéis visto a mi esposo, vosotros que vivís en esta región?*, esto era, a los ángeles, que parece los veía y estaban en este Señor. Estas ansias parece [que] me venían de ver cómo el Señor vivía y se comunicaba a estas sus criaturas, sin haber ya mudanza ni peligro de perderlo. Y como siempre estaban en un ser, yo veía lo bien que estaban en estar siempre en un ser. Parecía [que] me daba gana de venir a caminar por topar al Señor de aquella manera, sin haber mudanza en esta vista, y con esto decía: *¿Habéis visto a mi esposo?*, que era decir: “Tén-

goos envidia porque no tenéis peligro, como yo tengo, de perder por mi flaqueza este mismo Señor que tengo, porque en vosotros ya no hay mudanza y en mí la veo muchas veces”. Y sin saber cómo, parecía [que] me hacían volar por aquellos espacios y buscar a aquel que yo veía tener en mí, y poseerlo.

Jesús R. Folgado García,
Universidad Eclesiástica San Dámaso

*M*ONACATO
FEMENINO

